En Marcha

2ª Época | Nº 13 | Febrero de 2018

Boletín Informativo de Falange Española de las JONS

El problema, la Corona

Hay que buscar una solución para una institución anacrónica en la época que vivimos

Desde el mismo nacimiento del régimen de 1978, el empeño de la Corona ha sido integrar a los separatistas dentro del sistema político, otorgándoles un desmesurado poder muy superior a su peso real en la sociedad de aquel momento. Los pactos fundacionales del entramado jurídico-político vigente se orientaron en esta dirección desde el mismo momento de su nacimiento; al mismo tiempo, no se puso el más mínimo empeño en llenar de sentido la idea nacional española. Daba y da la sensación de que esta última idea era algo vergonzante o un vestigio del pasado que tenía que pedir perdón y ceder de forma genuflexa ante unos nacionalismos periféricos a los que se dotaba de toda suerte de legitimación en detrimento de la patria común e indivisible de todos los españoles... al tiempo que se reconocían "nacionalidades" como fruto del tejemaneje llevado a cabo por los glorificados "padres de la Constitución".

La institución está caduca, desfasada y carente de sentido

Un análisis frio y riguroso nos obliga a identificar la raíz del problema; y no es otro que la Corona. La situación a la que hemos llegado demuestra que, a diferencia de lo que propugna la Constitución de 1978, esta institución caducada, desfasada y carente de sentido no constituye un "símbolo de la permanencia y unidad de España" sino más bien de todo lo contrario. Es por ello que los falangistas propugnamos un Estado republicano que garantice la unidad, la soberanía nacional y los derechos sociales para todo el Pueblo Español. Es decir, lo que nos están negando y hurtando los padrinos de este Sistema desde hace décadas y que se traduce en paro, corrupción, precariedad laboral, aniquilamiento progresivo de los servicios públicos, desintegración nacional y sumisión a los poderes supranacionales que nos reducen a mera colonia del mundialismo.

Que no haya un solo español sin vivienda

Los falangistas defendemos el derecho a la vivienda como uno de los principales derechos de los ciudadanos españoles. Hemos visto en los últimos años pisoteado ese derecho por las grandes financieras capitalistas que solo buscaban la explotación y la especulación.

Falange Española de las JONS exige acabar con el clásico modelo capitalista de vivienda que solo lleva a la especulación inmobiliaria. Otros modelos de vivienda son posibles ¿Por qué no existen en España parques locales de vivienda social en alquiler como en otros países europeos? Es hora de poner en marcha un nuevo modelo de política para la vivienda.

Exigimos un nuevo modelo de política habitacional

Tras más de 40 años de una misma política de vivienda, son evidentes las deficiencias de un modelo de ayudas a la construcción y a la compra de vivienda fuertemente condicionado por el mercado, muy afectado por el fraude y claramente ineficaz a la hora de garantizar un alojamiento digno y adecuado. ¿Por qué no existen en España parques locales de vivienda social en alquiler como en otros países europeos? En la política bancaria y en la actual política defensora de los grandes capitales encontraremos la respuesta. Contra esa política neoliberal, los falangistas proponemos nuestro sistema basado en la justicia social, y en el que no haya un solo español sin vivienda.

Solución hay, contra el sistema

Los múltiples casos de corrupción que sacuden a España nos enseñan que este régimen político no funciona y hay que buscar una solución

Estos días hemos sido testigos de las bochornosas escenas que nos ha brindado el juicio del caso "Gürtel", trama que tuvo su caldo de cultivo durante la época de Aznar (ese gran referente ético de la derecha que de tanto en tanto aparece para impartir lecciones) y que ha evidenciado hasta qué punto estamos siendo gobernados por un partido podrido hasta el tuétano. Los múltiples casos de corrupción que sacuden al PP, al PSOE (trama de los EREs) y a la burguesía cleptómana separatista han demostrado que estamos ante una lacra que es consustancial al Sistema. Si Correa, el "Bigotes" y demás fauna existen y están ahí es porque han podido tejer su trama delincuencial con la plena complicidad y en comandita con los políticos de turno. No son casos aislados sino unas piezas más que juegan un papel necesario en los engranajes del poder.

En la raíz del problema nos topamos con la doble moral de la ideología liberal que pretende liquidar lo público en beneficio de lo privado colocando al "Mercado" por encima de los intereses nacionales y populares. La economía manda sobre la política y por eso no es extraño el fenómeno de las "puertas giratorias" mediante las cuales los gobernantes se convierten en meros agentes de los poderes financieros que echan mano de los peones que tienen en los partidos bien lubricados por el vil metal.

Los falangistas entendemos que no hay solución dentro del Sistema sino contra él. Ellos consideran la política como un resorte para forrarse y para mantener las estructuras corruptas que les permiten vivir privilegiadamente mientras nos saquean económica y moralmente; nosotros la entendemos como servicio al Pueblo y a la Patria. Es por ello por lo que propugnamos una Revolución. Una Revolución que será política, social, cultural, económica pero sobre todo moral. Es de esa manera como conseguiremos convertir a la masa en Pueblo y ligar sus intereses con los de la España que queremos construir donde el Estado será el garante del pan y de la justicia para todos nuestros compatriotas.

Los españoles y el sistema sanitario

Las políticas de recortes en la Sanidad Pública española están siendo aplicadas desde las Comunidades Autónomas, que son las que tienen asumidas las competencias sanitarias, con el beneplácito del gobierno central.

Estos recortes se trasladan a una política restrictiva de personal produciendo un empeoramiento de las condiciones de trabajo y aumentos de los horarios, así como disminuciones salariales en algunas de ellas y un descenso del número de profesionales sanitarios. A medio plazo, el deterioro de las condiciones de trabajo y la disminución de los profesionales sanitarios conllevan, inevitablemente, un deterioro de las prestaciones al aumentar la presión asistencial, y favorece un descenso en la calidad de las actuaciones del sistema sanitario.

En muchos casos se está produciendo una disminución efectiva de la capacidad asistencial de los centros públicos, con cierres de camas, consultas, quirófanos, disminución de personal de guardia, etc. Otro de los fenómenos que se observa es el aumento de las privatizaciones.

Los falangistas combatimos la idea de que el mercado es el mecanismo más eficiente de asignación de recursos en todos los órdenes de la sociedad que nos impone el liberalismo, y que ha producido un ataque sistemático a los principales sistemas de protección social.

En España, los objetivos son bien conocidos, pero se pueden concretar de diferentes maneras: desregulando los servicios sanitarios públicos y favoreciendo a pseudomercados y/o a mercados internos incentivando la presencia del sector privado dentro del Sistema Nacional de Salud aunque sea a costes exorbitantes, recortando los presupuestos públicos para deteriorar la Sanidad Pública, conscientes de que uno de los principales obstáculos a la política privatizadora es el convencimiento generalizado de la población y de los profesionales de que la calidad de la atención sanitaria es significativamente mejor en el sistema público, estableciendo copagos y fomentando el aseguramiento privado y, en fin, segmentando la asistencia sanitaria, con un sector privado que atienda a las clases altas y medias-altas y estableciendo una nueva beneficencia para los sectores de asalariados con menor poder adquisitivo (recuérdese que más del 60 % de los asalariados cobran menos de 1.000 euros al mes), parados y pensionistas.

Frente al paradigma dominante liberal de convertir la salud en una mercancía con el que grandes empresas multinacionales y las oligarquías locales puedan elevar la tasa de ganancia del capital, FE-JONS se posiciona en la orilla opuesta, la de considerar la Salud como un derecho individual de las personas y un deber de las personas con la comunidad.

Consideramos la Salud como un derecho invididual

La Salud, por tanto, solo puede concebirse, desde la concepción falangista del mundo, como un subsistema de la comunidad, de carácter colectivo y, por tanto, integrado en las funciones del Estado. Un subsistema socializado e igualitario, pues la vida es única e independiente para cada persona, cuyo valor es el mismo para todos independientemente de cualquier otra consideración social, cultural, política, étnica o religiosa.

tiendafalangista.com